Siglo XXI

AÑO 2
Nº 10
15 MAYO 2016

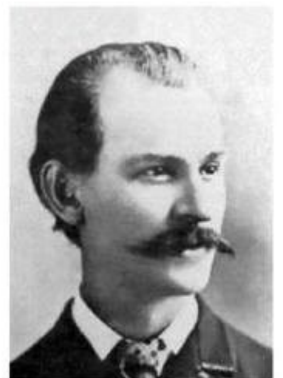
Periódico de opinión anarquista

LOS MARTIRES DE CHICAGO


George Engel
Tipógrafo de 50 años.


Adolph Fischer
Periodista de 30 años.


Samuel Fielden
Obrero textil de 39 años.


Albert Parsons
Periodista de 39 años.


Louis Lingg
Carpintero de 22 años.


Michael Schwab
Tipógrafo de 33 años.


August Spies
Periodista de 31 años.


Oscar Neebe
Vendedor de 36 años.

¡Viva el 1º de Mayo!

Algún día, más que hablar de la Memoria Histórica, hablaremos de la Historia de la Desmemoria, porque estos tiempos infaustos se caracterizan por eso, por la desmemoria. Celebramos el Primero de Mayo, día de la clase trabajadora, y lo hacemos con indiferencia como si no fuera con nosotras. Obviamos que los logros que todavía gozamos se han gestado hace mucho tiempo, en base al sacrificio de personas, mujeres y hombres, que convencidos de sus derechos inalienables dieron sus vidas por ellos, dejándonos un legado que ni agradecemos ni preservamos.
El Primero de Mayo representa un esfuerzo magno de una clase obrera de otros tiempos dispuesta a todo por mejorar sus relaciones de dominación y ofrecer a las generaciones futuras una base sólida a partir de la cual construir una sociedad más justa. Alienados por la ideología dominante, menospreciamos la sangre de los caídos y sus sueños, sobre todo sus sueños, que deberían ser los nuestros.
La historia del Primero de Mayo es la historia de los denominados *Mártires de Chicago*. Los sucesos que celebramos en este día, datan de los años 80 del siglo XIX. En esa época la *Federation of Organized Trade and Labour Union* de EEUU luchaba frenéticamente por la consecución de la jornada de ocho horas. En 1886, el Presidente del país, Andrew Johnson, promulgó la ley *Ingersoll* que establecía ocho horas de trabajo, esta no entró en vigor. Así las cosas, las organizaciones obreras decidieron declarar una Huelga General en EEUU a partir del primero de mayo de 1886. Hay que recordar que entonces se trabajaba entre 12 y catorce horas (vamos por ese camino), tanto hombres como mujeres y niños, y ello a cambio de sueldos miserables.
El punto neurálgico de la huelga estaba en Chicago, una gran ciudad industrial y con un movimiento obrero muy activo. El primer día de conflicto la ciudad quedó paralizada. A pesar de ello industrias relevantes como la Mc Cormick contrataron esquiroles para romper la huelga. Cuando los huelguistas se concentraron ante esta empresa la policía intervino de manera feroz e indiscriminada, provocando numerosos muertos y heridos.
Tras una concentración en la plaza de Haymarket para protestar por los sucesos antes citados y cuando los oradores casi habían terminado sus alocuciones, la policía hizo su aparición; en ese momento explotó una bomba entre ellos matando a un agente. A continuación se produjo un auténtico baño de sangre. La policía abrió fuego, matando e hiriendo a numerosas personas congregadas pacíficamente.
Lo que vino a continuación se puede imaginar fácilmente. El aparato represivo se manifestó con todo su poder, se produjeron numerosas y gigantescas redadas en los barrios obreros, y se detuvieron a los elementos más destacados dentro del movimiento anarquista de la ciudad. Se cerraron los medios de expresión obrera y sus locales fueron saqueados. Nunca se ha sabido quién lanzó el artefacto explosivo. Se llegó a sospechar de un agente provocador de nombre Rudolf Schnaubelt que salió indemne de la investigación. La prensa de manera unánime juzgó y condenó a los detenidos, pidiendo para ellos la muerte.
El proceso subsiguiente fue una muestra inequívoca de manipulación que condujo inexorablemente al asesinato legal de los reos. El fiscal afirmó con rotundidad que era imprescindible condenar a los responsables de las luches para salvar a las instituciones del Estado de la amenaza revolucionaria.
El 11 de noviembre de 1887 Spies, Parsons, Engel y Fischer fueron ejecutados en la horca; Lingg se suicidó en su celda antes de la ejecución.
En todo momento, hasta el fin, estuvieron convencidos del ejemplo que su sacrificio suponía para la causa de la transformación de la sociedad. Y las generaciones posteriores así lo han interpretado. Ojalá su recuerdo perdure siempre, incluso después de que el sol del nuevo mundo ilumine la existencia humana.

¿Por qué soy anarquista?

Rudolf Rocker

Soy anarquista, no porque crea en un futuro milenio en donde las condiciones sociales, materiales y culturales serán absolutamente perfectas y no necesitarán ningún mejoramiento más. Esto es imposible, ya que el ser humano mismo no es perfecto y por tanto no puede engendrar nada absolutamente perfecto. Pero creo en un proceso constante de perfeccionamiento, que no termina nunca y sólo puede prosperar de la mejor manera bajo las posibilidades de vida social más libres imaginables. La lucha contra toda tutela, contra todo dogma, lo mismo si se trata de una tutela de instituciones o de ideas, es para mí el contenido esencial del socialismo libertario. También la idea más libre está expuesta a este peligro, cuando se convierte en dogma y no es accesible ya a ninguna capacidad de desenvolvimiento interior. Donde una concepción se petrifica en dogma muerto, comienza el dominio de la teología. Toda teología se apoya en la creencia ciega en lo firme, lo inmutable, y lo irreducible, que es el fundamento de todo despotismo. A dónde llega eso, nos lo muestra hoy la URSS, donde incluso se prescribe al hombre de ciencia, al poeta, al músico y a los filósofos lo que deben pensar y crear, y eso en nombre de una teología de estado omnipotente, que excluye todo pensamiento propio e intenta introducir con todos los medios despóticos la era del hombre mecánico.
Que también en nuestras filas hay seres que han sido atacados por esta peste y que quieren prescribir a cada uno lo que debe pensar, no es ciertamente alentador, pero tampoco debe asustarnos. Lo mejor que debe hacerse es no tener en cuenta tales pretensiones jactanciosas y seguir tranquilamente el propio camino. Ninguno de nosotros, ni siquiera el mejor, tiene para ofrendar verdades absolutas, pues no existen. Las ilusiones sólo cumplen su cometido cuando están inspiradas por el espíritu de la tolerancia y de la comprensión humana y no pretenden ninguna infalibilidad. Si no es así, todas las discusiones son infecundas y sólo se pierde en ellas un tiempo que podría ser mejor empleado.
Jamás en mi vida he estado tan firmemente persuadido como lo estoy hoy de la exactitud interior de nuestras concepciones. Justamente por eso, cuando un nuevo absolutismo brutal del pensamiento amenaza envenenar todas las ramas de la vida social, es preciso defender con todas las fuerzas el gran tesoro ideal de nuestros precursores. Pero eso no se hace elevando cada frase de nuestros grandes pensadores (escrita hace 100 años e incluso hace 50 años), con encarnizamiento unilateral, a la categoría de una verdad absoluta, sino aplicando a todos los nuevos problemas de la era novísima la filosofía de la libertad, y buscando para ella una actuación práctica. El Anarquismo no es un sistema cerrado de ideas, sino una interpretación del pensamiento que se encuentra en constante circulación, que no se puede oprimir en un marco firme si no se quiere renunciar a él. Esto es lo que sostuvo siempre Max Nettlau y lo que no deberíamos olvidar nunca. Cada uno de nosotros no es más que un ser humano, y como tal expuesto al error. Todos aprendemos solamente por las experiencias, los unos más, los otros menos. Pero los pequeños o grandes Papas que nos quieren prescribir lo que debemos pensar, no tienen felizmente todavía ningún valor en el movimiento libertario. La línea pura se adapta a los hombres del Kremlin y a sus adeptos, pero no ciertamente a nosotros. Por esta razón habría que examinar toda opinión y respetarla, mientras surja de una convicción honrada. El que se estima a sí mismo, estima también a los otros. Este es el fundamento natural de todas las relaciones humanas, lo único que es obligatorio también para nosotros.



Siglo XXI

AÑO 2
Nº 10
15 MAYO 2016



El proyecto revolucionario de vivienda de la FAGC

La vivienda es un bien de primera necesidad, por lo que su situación afecta al grueso de la población. Tenemos cientos de miles de casas vacías en manos de entidades financieras, cientos de miles de desahucios inasumibles y muchas familias sin techo.
Las personas afectadas por esta situación son las más pobres entre los pobres, víctimas de una pobreza endémica, y también los miembros de la llamada clase obrera relegados al paro y a la intemperie.

¿Cómo articular una respuesta a esta situación de emergencia que pueda derivar en un proyecto revolucionario?

1. Debe tratar de aglutinarse a todos los compañeros y compañeras interesadas en intervenir en esta lucha.
2. Convocar en barrios populares asambleas públicas de desahuciados y afectados donde expongan sus demandas y compartan información sobre inmuebles vacíos por la zona. Se puede contar con la colaboración, de ser necesario, de asociaciones de vecinos o colectivos barriales.
3. Designar un grupo de trabajo (oficina de vivienda y realojo) que con esa información, más la obtenida en internet o en sondeos por el barrio, realice un estadillo de viviendas vacías por la zona, propiedad de bancos, inmobiliarias o multirentistas. Tácticamente es preferible decantarse por los embargos bancarios. Cotejar la información dudosa en el registro de la propiedad, solicitando notas simples.
4. Desarrollar un mapa de trabajo donde se localicen todas las viviendas susceptibles de ser ocupadas en ese barrio en cuestión o, si se cuenta con el número adecuado en una localidad entera.
5. Designar y organizar grupos de intervención, compuestos de militantes y afectados, que se encarguen de ocupar las viviendas el día y el momento señalados. Formarse previamente para la ocasión. Estudiar la forma de entrar en cada vivienda.
6. La oficina de vivienda, también, preferiblemente, compuesta de militantes y afectados, debe elaborar una lista de demandantes de vivienda y, usando el estadillo previamente diseñado, asignar, racional y proporcionalmente, cada inmueble a cada demandante o grupo de demandantes, en función del número de miembros y las necesidades especiales de cada uno. Cada demandante, salvo excepciones justificadas, participará en la ocupación de su propia vivienda.
7. Organizar una comisión económica o tesorería encargada de recabar los fondos necesarios.
8. Organizar una comisión judicial encargada de defender y dar respuesta a la posible reacción gubernamental.
9. Elaborar un comunicado que aclare que los vecinos de la zona en cuestión se declaran soberanos para gestionar por sí mismos la problemática de la vivienda ante la rapiña de los bancos y la connivencia e ineptitud de las autoridades. Manifestar que se pasan a expropiar los inmuebles embargados por los bancos y que se ponen a disposición social: socialización.
10. Proceder a la ocupación masiva.
11. Convocar una rueda de prensa, dando a conocer el comunicado y planteando la situación como un desafío declarado a las instituciones y una forma de gestión popular directa de un recurso público.
12. Tratar de extender el ejemplo más allá de dicha localidad hasta que se alcance un estatus en el que se pueda hablar de que una parte considerable de las viviendas abandonadas en manos de los bancos han sido colectivizadas.

Instantes

Edward Martin

Las horas de nuestra vida se suman en una cuenta atrás irreversible. No hay misterio en su cadencia ni en su narración vital. Son horas de historia, personal y colectiva, que se acumulan en un cubo de basura o en el cofre de un tesoro. Nosotras elegimos; quizá sea la única opción que nos dejan. Es posible que las menospreciemos pero son nuestra riqueza; cuando se extingan o estén a punto de acabarse nos preguntaremos por el valor que las dimos en los infinitos momentos que conformaron su esencia.
Cada día, cada hora, cada minuto, son importantes en sí mismos, vividos con la intensidad que proporciona nuestra capacidad de construcción creativa. La conciencia que emana de esta posesión liberadora nos conduce hacia un egoísmo bienintencionado y revolucionario que, partiendo de lo individual, se vuelca en lo colectivo, en un compartir de instantes armoniosos irrenunciables.
Nos pueden arrebatar muchas cosas, mas dentro de nuestros cerebros podemos ser libres una vez nos deshagamos de las pútridas consignas, convertidas en creencias, del Estado y sus fieles educadores, da igual su condición: familia, escuela, ejército, policía o medios de comunicación.
Estamos desolados ante la vorágine maligna que gobierna el mundo, de norte a sur, de este a oeste, sin embargo no tenemos por qué vivir aturdidos por el dolor derivado de sus golpes. Poseemos recursos para trascender ese dolor y conformar una nueva realidad diaria diferente, desde la sencillez de unas ínfimas posesiones materiales, tal vez suficientes para gozar de un amor genérico a la naturaleza, a nuestros iguales, al trabajo artesano relacionado con la subsistencia, a la producción ilimitada de nuestra fantasía.
Si pensamos en términos de revolución tenemos varias opciones, a valorar por cada persona, una de ellas pasa por darle la vuelta a la concepción autoritaria del mundo, en pos de otra más solidaria y afectiva. Debemos ser revolucionarios hacia adentro y hacia afuera, así los instantes nos llenarán de gozo y no dejaremos pendiente lo que podemos obtener de inmediato de nuestros compromisos libres y fraternales con los otros.






LA LIBERTAD NO SE PIDE, SE CONQUISTA

LA APUESTA DIRECTA